

En el interior de la pintura

La pintura no puede ser explicada por entero con palabras. Pero las palabras constituyen, a veces, indicaciones útiles, ayudan a esclarecer incomprensiones y pueden darnos, al menos, un vislumbre de la situación en que los propios artistas se encuentran.

E.H. Gombrich

Soy un simple intérprete, uno más, de la realidad de las cosas, que tiene como propósito que sea la propia pintura la que cuente cosas. Y digo propia, porque para expresar pictóricamente unos contenidos, utilizo únicamente los elementos específicos de este lenguaje: el color, el tono, la luz, el espacio, la dicción,... Y es mediante las relaciones que establezco entre estos elementos como quiero construir y dar significado a mi pintura.

Por esto reduzco el tema al mínimo, que no cuente nada. No quiero contar nada con los temas. No quiero distraer al espectador narrándole historias, ni engañarlo representando con detalle una escena real, ni entretenerle con otros añadidos, simbólicos, alegóricos,... ajenos al hecho estrictamente pictórico.

Lo que quiero es ampliar la resonancia de la propia pintura al máximo, liberarla de interferencias. Dejarla lo más sola y lo más en silencio que sea capaz. Para que así se vea y se escuche mejor. Para que sea ella sola la que genere el clima, la temperatura necesaria para transmitir sensaciones, mediante el efecto que en el espectador procuren los colores y las formas.

Creo en las posibilidades que tiene la propia pintura. En encontrar unas relaciones inéditas a sus elementos de lenguaje, en elaborar pacientemente una óptica propia, con la que transmitir los contenidos. Esta es mi intención y lo que ven mi ofrecimiento.

Decirle también, que si se siente identificado con esta obra, le dedique un poco de tiempo a los cuadros. De esta forma le dará a la propia pintura la oportunidad para que se manifieste en su justo punto.

Juan Carlos Lázaro

Texto del catálogo de la exposición en la galería Luis Gurriarán, Madrid, 2001